

NIVELES DE IMPULSIVIDAD Y RIESGO DE ALCOHOLISMO EN PERSONAS PERTENECIENTES A BARRAS BRAVAS EN LA CIUDAD DE IBAGUÉ - COLOMBIA

LEVELS OF IMPULSIVITY AND RISK OF ALCOHOLISM IN ADULTS BELONGING TO “BARRAS BRAVAS” IN THE CITY OF IBAGUÉ - COLOMBIA

José Alonso Andrade Salazar*, Andrés Felipe Ahumada González**, Ana María Borja Acosta**, Jennifer Andrea Soto Cardona**, Juan Sebastián Villarreal Moreno**

Universidad San Buenaventura, Seccional Medellín, Extensión Ibagué, Colombia

Recibido: 21 de julio de 2014 - Aceptado: 7 de octubre de 2014

Forma de citar este artículo en APA:

Andrade Salazar, J. A., Ahumada González, A. F., Borja Acosta, A. M., Soto Cardona, J. A. y Villarreal Moreno, J. S. (enero-junio, 2014). Niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en personas pertenecientes a barras bravas en la ciudad de Ibagué – Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 23-38.

Resumen

El objetivo de este trabajo es determinar la relación entre niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en adultos pertenecientes a “barras bravas” en la ciudad de Ibagué (Tolima) a partir de la aplicación del test de CAGE, la Escala de Impulsividad de Plutchik (EI) y una ficha de caracterización sociodemográfica. Se utilizó un modelo correlacional de corte transversal. Los hallazgos evidencian niveles bajos (78%) y promedios de impulsividad (20%). El 28% no presenta problemas relacionados con el alcohol, mientras que el 36% tiene indicios de consumo y el restante 36% dependencia alcohólica. Se hallaron correlaciones bajas entre las puntuaciones, la correlación significativa fue de tipo directamente proporcional entre edad y riesgo de alcoholismo ($r = 0,287$; $p = 0.43$), lo que indica que a mayor edad mayor es el riesgo de alcoholismo.

Palabras clave:

impulsividad, riesgo de alcoholismo, barras bravas, violencia simbólica, psicología.

Abstract

The objective of this study was to determine the relationship between levels of impulsivity and risk of alcoholism in adults belonging to “barras bravas” in the city of Ibagué (Tolima) from the application of the CAGE test, the scale of impulsiveness of Plutchik (EI) and a socio-demographic characterization data sheet. A correlational cross-sectional model was used. The findings show low levels (78%) and averages of impulsivity (20%). The 28% do not show problems related with alcohol, while 36% have signs of consumption and 36% alcoholic dependence. There were found low correlations between such scores, the significant correlation was directly proportional between age and risk of alcoholism ($r = 0,287$, $p = 0.43$) indicating that a greater age, greater is the risk of alcoholism.

Keywords:

impulsivity, risk of alcoholism, barras bravas, symbolic violence, psychology.

* Psicólogo clínico. Especialista en gestión de proyectos de desarrollo. Docente investigador. Correo electrónico: 911@gmail.com

** Estudiantes de psicología. Correos electrónicos: pipe_4114@hotmail.com, amny-92@hotmail.com, gitik_9332@hotmail.com, juanvilla06@hotmail.com

Introducción

El fútbol y las prácticas sociales que surgen alrededor de este deporte son evidencia de las relaciones, movimientos y transformaciones que viven las sociedades contemporáneas. En ellas se crean ideologías organizadas conformadas por seguidores de los equipos (Clavijo Poveda, 2004). Esta tendencia tiene un referente histórico como producto de los denominados “Hooligans” que surgen a lo largo del siglo XX, específicamente en la década de 1960 en Gran Bretaña, expandiéndose por toda Europa y finalmente en Latinoamérica (Javaloy Mazón, 1996). Dichos grupos presentan desde entonces una elevada influencia en competencias internacionales, especialmente en los mundiales de fútbol, escenarios en los que estos seguidores son connotados como fanáticos o hinchas violentos, caracterizando su accionar por su marcada pasión de una victoria y paralelamente su ímpetu físico contra los aficionados rivales y hacia los policías; sumado a esto, se evidencian actos vandálicos alrededor de los distintos estadios (Castro Lozano, 2010).

En Latinoamérica el fenómeno tuvo gran aceptación e inició en Argentina, Uruguay y Brasil, propagándose alrededor del continente y conformando un fenómeno colectivo denominado “barras bravas”. Esta denominación se da por un acontecimiento trágico en Argentina, el 9 de abril de 1967, en el que fue asesinado Héctor Soutto, hincha de *Racing Club*, quien ingresó por equivocación a la tribuna donde se encontraban los hinchas rivales. Desde ese momento se llama “barras bravas” al grupo de hinchas con comportamiento agresivo (Alabarces, 2004). Se estima que en la actualidad existen alrededor de 250 grupos de barras bravas en todo el continente americano (López y Neumark, 2012). En Colombia este movimiento aparece en los años 90 a partir de la rivalidad entre hinchas de clubes de distintas ciudades como Bogotá, Cali y Medellín, extendiéndose posteriormente a otros sitios del país. Desde ese momento se empieza a suplir la habitual forma pasiva de presenciar el fútbol en Colombia por una más activa y protagonista del espectáculo, que se transforma en el fenómeno de hinchada (López Parra, Gálvis Morales y Gómez Maya, 2010).

Estudios sobre el comportamiento de las barras bravas establecen una asociación entre este y el consumo de sustancias psicoactivas —entre las que se encuentra el alcohol—, el cual posee como función principal la facilitación de procesos de socialización, pertenencia e inclusión social, generando conductas de riesgo como por ejemplo: comportamientos delictivos, vandalismo, agresiones, autoagresiones y la participación de actos violentos (Castaño y Restrepo, 2014; López y Neumark, 2012; Ortega Olivares, 2012; Madrigal, 2008; Moreira, 2007; Andrade, 2006). De acuerdo con García (2009) es probable que dicha violencia sea mayor cuando los espectadores se identifican con los equipos de su afiliación, pues tienden a sentirse comprometidos y fieles a estos, como también a la hinchada, incluso cuando no resulten victoriosos. Cabe anotar que antes, durante y después del evento deportivo el consumo de alcohol está presente en los grupos y es motivador de actos violentos, de

forma independiente al resultado del partido (Cañón y García, 2007; Vélez, 2006; Martínez, 2012); así, para algunos, dicha ingesta es asumida como ritual de celebración en grupo ya que “el conjunto de rituales, cánticos, símbolos, expresiones y el tótem de las barras, conforma un tipo de cultura juvenil conocida como la subcultura del hincha” (Villena, 2003, citado por Ortega Olivares, 2012, p. 59).

Para las barras las acciones violentas tienen una significancia denominada “aguante”, concepto que referencia una compleja forma distintiva de honor y prestigio “que valora positivamente la valentía, el coraje, la bravura y el arrojo en un enfrentamiento físico” (Alabarces, Garriga y Moreira, 2008, p. 58). Dicho así, los sentidos de las prácticas violentas devienen del grado de pertenencia e identidad grupal, esto mismo se ve alterado por la presencia del otro que es catalogado como enemigo, es decir, aquel cuya presencia afecta la existencia propia (Moreira, 2007; Madrigal Herrera, 2008). Por ello, “el aguante” está vinculado a los enfrentamientos físicos entre hinchas, haciendo que aquellos que soportan con mayor agresividad los embates de otras barras sean más reconocidos, obtengan respeto y gocen de prestigio ante la barra y sus miembros, convirtiendo la agresión, los insultos, las descalificaciones y toda manifestación de violencia, en un bien deseable (Ortega Olivares, 2012; Alabarces, 2004). De acuerdo con García (2009) el consumo de alcohol opera a modo de círculo vicioso y, como tal, puede desencadenar conductas desadaptadas de tipo repetitivo, a razón de la alteración en la cognición y la capacidad de respuesta poco asertiva que genera el patrón de consumo.

Según Castaño y Restrepo (2014) el consumo de alcohol produce en los miembros de las “barras bravas” niveles elevados de agresividad física y verbal, especialmente cuando se ingiere simultáneamente con drogas como cocaína, éxtasis o marihuana. Análogamente “el consumo de marihuana, cocaína y benzodiacepinas se relaciona con la presencia de hostilidad elevada entre los miembros de las ‘barras bravas’ de un equipo de fútbol, contra los miembros de otro” (p. 88). En general, la interacción en un grupo de aficionados bajo los efectos de sustancias psicoactivas, la sugestión y la influencia de las masas, provoca daños físicos y mentales a los consumidores, además de consecuencias personales, económicas, sociales y comunitarias importantes (Escalante y Escalante, 2006). En estas personas el riesgo de alcoholismo es elevado, aspecto este que inscribe el consumo de alcohol en el interior de las barras, en el marco de los problemas de salud pública, ya que es actualmente la toxicomanía de mayor repercusión social. Para Carlos Sojo (2012) uno de los principales problemas en Colombia y Latinoamérica es el consumo de esta sustancia, especialmente en los jóvenes adultos, esencialmente porque el 80% de la incidencia de consumo recae sobre la población de entre 18 y 24 años, seguida por los ciudadanos de entre 25 y 34 años (74,2%) cuyo consumo promedio de alcohol es de 6,3 litros anuales por persona, lo que constituye un problema político y social innegable.

Para el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia (2012) una de las causas asociadas a la violencia intrapersonal es “la vinculación, cada vez a más temprana edad, de los jóvenes a las llamadas barras bravas o barras futboleras” (p. 60); simultáneamente esta entidad indica que el riesgo de ser víctima de lesiones es mayor en hombres y mujeres de 20 a 24 años, edad óptima de ingreso y permanencia en las barras bravas. Asimismo, para Kamenetzky y Mustaca (2005) los patrones de consumo de alcohol tienen diversos estadios de desarrollo: la primera fase es la de adquisición, luego la de consumo controlado y por último, la fase de pérdida de control. En estos tres niveles las personas deterioran sus factores protectores y aumentan su vulnerabilidad social acrecentando los factores de riesgo para su salud mental y física. Los factores de riesgo son características internas (personales, grupales, familiares o sociales) cuya presencia incrementa la posibilidad de inicio del consumo de drogas (Luengo, Romero, Gómez, Guerra y Lence, 1999) y la emergencia de otras conductas peligrosas tales como: alta accidentalidad, peleas, robos, agresiones y prácticas sexuales de riesgo (Brook, Brook, Rosen & De la Rosa, 2003). Estas características, según Laespada, Iraurgi y Aróstegi (2004), elevan la vulnerabilidad de las personas a razón de la coexistencia de otras variables en la barra, tales como características socioculturales, hábitos adquiridos en estas colectividades, pertenencia grupal y personalidad del miembro, entre otras.

Cabe mencionar que aquellas personas con dificultades en sus habilidades sociales tienden a ser más vulnerables a la influencia de grupo y al consumo de alguna sustancia psicoactiva (SPA), factor que los ubica en un lugar de vulnerabilidad especial (Luengo, et al, 1999; Becoña, 2002; Monteiro, 2007; OPS, 2007). *Ergo* el alcohol como sustancia legal es socialmente aceptada y se presenta ante las personas y grupos como una alternativa para satisfacer necesidades emocionales y de afiliación social, transformando su consumo en un modo de afrontamiento de las relaciones sociales (Pons y Berjano, 1999; WHO, 2011), situación que se da especialmente en grupos como las barras bravas donde los líderes adquieren poder, reconocimiento, dominio y una elevada influencia sobre sus miembros (Ortega Olivares, 2012; Castaño y Restrepo, 2014). Cabe mencionar que muchos adolescentes y jóvenes buscan grupos en los que se experimente la sensación de pertenencia, comprensión, afirmación y arraigo, por lo que la “barra” se constituye en el principal grupo de influencia, llegando a implantar las conductas que son aceptadas y reconocidas en determinadas situaciones, y estableciendo sus propias normas de interacción social (López y Neumark, 2012). Así, cuando para el grupo es aceptable el consumo de alcohol o de otras sustancias, muchos de los integrantes adoptarán esta petición como una norma legítima que se ajusta a su repertorio de conducta (Laespada et al. 2004).

Respecto al tema de agresión, Pierre Bourdieu (1977) considera que la violencia que se despliega sobre el agente social con la atenuación establecida, da paso a un determinismo en el que se está plenamente consciente de constituir, de forma eficaz, lo que ellos representan en el mundo, legitimando su papel dentro de dicho sitio a través de sus acciones. En este aspecto el elevado contenido

simbólico de las acciones violentas, sumado a la imposición ideológica y a la culturalización de las prácticas vinculadas al fenómeno barrista, producen una especie de ruptura de toda acción espontánea de tolerancia y convivencia, al tiempo que funden al sujeto en la masa e imponen la unidad ideológica-práctica de comportamientos, pensamientos, actitudes e incluso de emociones. En la violencia simbólica el poder se constituye en una presencia que aparece como relación de fuerzas imaginarias en un enfrentamiento real, cuyo objetivo es imponer legitimidad a ciertos significados que se solapan de manera figurada, en estas relaciones de fuerza, en un campo o escenario de encuentro tipificado (Bourdieu y Passeron, 1997). El concepto del campo se desarrolla bajo la aprehensión de un espacio estructurado acorde a la cultura, establecido para generar leyes, desligando la relación dominación-dominado para dar como resultado una relación de fuerza entre agentes y/o instituciones, dadas por estrategias de transformación a través de la violencia legítima o simbólica (Bourdieu, 2002).

Lo simbólico en las relaciones de poder, en las barras, difiere de la violencia física, en tanto que esta tiene como blanco al cuerpo, pero es de tipo invisible o se encuentra implícita en un acto “arbitrario cultural” que, de forma histórica y socialmente particular, otorga a los sujetos una forma especial de ser y estar en el mundo (Vásquez, 2002). Las barras operan bajo la selección de significados y significantes de cohesión e identidad, en un sistema simbólico caracterizado por la arbitrariedad de sus funciones culturales y sociales (Máximo, 2003; Alabarces, 2004). Según Ortega Olivares (2012) esto se refleja en las barras bravas en el deseo de supremacía que genera violencia con los equipos rivales, ya que estas se juegan el prestigio y el honor, además del goce, respecto a la humillación del vencido. El enfrentamiento entre barras sigue la lógica partisana de desvalorizar al contrincante, puesto que uno de los objetivos es conquistar y subordinar al otro por la vía de la violencia simbólica al demostrar la supremacía, lo que brinda reconocimiento de otras instituciones sociales o de la autoridad y de las mismas barras, evocando el deseo de poder, característico de grupos totalitarios (Maniglio, 2007). De acuerdo a García (2009), por ello los miembros de estas agrupaciones “utilizan diferentes mecanismos de comunicación o expresión para hacer parte del espectáculo o para ser protagonistas: su forma de vestir, sus banderas, cantos y coreografías, sentimiento de pertenencia y representación de una guerra contra sus rivales y violencia” (p. 2).

En Colombia han ocurrido eventos violentos en las barras bravas, tales como: agresiones entre hinchas de 17 y 20 años alrededor del estadio, muerte de un joven de 20 años por puñaladas, lesión de 25 personas a causa de resultados adversos en la hinchada de “Santa Fe”, violencia entre distintas hinchadas del “Atlético Nacional” que dejó como resultado el confinamiento de barristas en una cárcel de la ciudad de Neiva, además de distintos desórdenes y pedreas que implicaron la muerte de un auxiliar de la Policía (Cañón y García, 2007). En el año 2013 actos vandálicos en la ciudad de Cúcuta, después del partido Cúcuta y Atlético Nacional, reavivaron la preocupación por el problema. En esta ocasión, hacia las 10 de la noche y posterior al partido, dos almacenes de ropa y calzado, situados

a cuatro cuadras del estadio, fueron blanco de actos de vandalismo por parte de integrantes de la “barra del Indio”, según informó el comandante de Policía Metropolitana de Cúcuta, coronel Carlos Ernesto Rodríguez Cortés (La Opinión, 2013). Cabe mencionar que, gracias a la cantidad de estudios realizados sobre este fenómeno, se han establecido algunas peculiaridades relacionadas con aspectos socio-antropológicos de su expresión de violencia, logrando señalar los altos niveles de impulsividad y agresividad determinados por la necesidad de buscar una identidad, reconocimiento social y por suplir su necesidad de filiación (López y Neumark, 2012; Alabarces, Garriga y Moreira, 2008).

Diseño metodológico

Esta es una investigación cuantitativa de tipo empírico-analítico de corte transversal-correlacional y exploratorio cuyo objetivo es determinar la correlación entre los niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en los adultos pertenecientes a las barras bravas de la ciudad de Ibagué.

Participantes

El estudio se realizó en una muestra de tipo intencionada de 50 adultos pertenecientes a la barra brava denominada “Los del Sur” de la ciudad de Ibagué, Tolima, que corresponde a una muestra reducida de integrantes de barras bravas compuesta por 42 hombres y 8 mujeres de estratos 1, 2, 3 y 5. El tamaño de la muestra no es una tasa representativa de la totalidad de participantes de todas las barras de la región, pero sí corresponde al 50% de los integrantes de la barra estudiada.

Instrumentos y procedimientos

Para este trabajo se aplicó el Test de CAGE (Chronic Alcoholism General Evaluation), elaborado por Mayfield, McLeod y Hall (1974) y validado por Campo-Arias, Barros-Bermúdez y Rueda-Jaimes (2009), utilizado en el *screening* del alcoholismo a modo de instrumento heteroaplicado. Asimismo, consta de cuatro preguntas y cada respuesta es dicotómica (Sí: 1 punto, No: 0 puntos). Con 0 puntos significa ausencia de problemas relacionados con el alcohol, por el contrario, con 1 punto se reconocen indicios de alcoholismo y entre 2-4 puntos, dependencia alcohólica. Presenta una sensibilidad del 49-100% y una especificidad del 79-100%.

Se aplicó la Escala de Impulsividad de Plutchik (EI) elaborada por R. Plutchik en el año 1989 y validada por Rubio, Montero, Jáuregui, Salvador, Marín y Santo Domingo Carrasco (1998). Es un cuestionario autoadministrado de 15 ítems referidos a la tendencia impulsiva, donde se encuentran las siguientes subescalas: planificación (3 ítems), control de los estados emocionales (3 ítems), de las conductas de comer, gastar dinero o mantener relaciones sexuales (3 ítems), de otras conductas (6 ítems). Las respuestas se recogen en puntuaciones de 0 a 3 (nunca, a veces, a menudo, casi siempre).

Los ítems 4, 6, 11 y 15 se puntúan de forma inversa (0, casi siempre, 3, nunca). La puntuación total se da en la sumatoria total de los ítems entre 0 y 45. Alta impulsividad se considera a partir de una puntuación por encima del punto de corte que es entre 20-27, sucesivamente 01-19 indica bajos niveles de impulsividad.

Para la recolección de datos socio-demográficos se diseñó y administró una ficha de caracterización, además del uso del programa SPSS versión 20 que permitió el análisis de los resultados estadísticos. La investigación se hizo con el previo consentimiento informado de cada integrante de la barra brava y la aprobación de la Universidad de San Buenaventura.

Resultados

Tabla 1

Resultados estadísticos de la ficha de caracterización

	Edad	Género	Estado	Estrato	Estudio	Tiempo barras bravas	Casa propia	Asistencia al estadio	Horas diarias a barra	Realiza actividades lúdicas
Media	21,24	1,16	1,34	2,42	3,66	1,20	1,48	1,00	1,46	1,26
Moda	18	M	Soltero	3	Bachillerato	1 a 3 años	Si	Si	1 a 3 horas	Si
Desv. típ.	3,456	,370	,717	,758	,982	,495	,505	,000	,930	,443

El estudio encontró que las edades de los barristas oscilan entre 18 y 30 años. Se evidencia que la media es ($\bar{x} = 21,24$), la edad más común en años es ($\hat{x} = 18$) y la desviación típica de la edad es 3,456. El género masculino se presenta con mayor frecuencia con una media de ($\bar{x} = 1,34$) y una desviación típica de 0,370. El estado civil presenta una media de ($\bar{x} = 1,34$), ($\hat{x} =$ soltero) y una desviación típica de 0,717. El estatus socioeconómico representativo es el tres (3) y la media ($\bar{x} = 2,42$); la desviación típica es 0,758; la media de las personas que viven en casa propia o familiar es ($\bar{x} = 1,48$). El número de horas que los integrantes le dedican a la barra brava es 1 a 3 horas, la media es de ($\bar{x} = 1,46$). Las actividades lúdicas realizadas al interior de las barras bravas indican que la media es de ($\bar{x} = 1,26$). En la asistencia al estadio, la media es ($\hat{x} = 1,00$) (Tabla 1). Todos cuentan con menos de un año en la barra (6%), entre 1-3 años (46%), 4-7 años (20%), 8-10 (12%) y 11-14 años (16%). El tiempo semanal que le dedican a la barra brava es de 5 horas (58 %) y 8 horas semanales (42%). Respecto a la asistencia al estadio: asiste a veces (52%), siempre (46%) y pocas veces (2%).

Tabla 2.*Estadístico cuestionario CAGE.*

Niveles de riesgo de alcoholismo	Frecuencia	Porcentajes
No hay problemas relacionados con el alcohol	14	28 %
Indicio de problemas relacionados con el alcohol.	18	36%
Dependencia alcohólica	18	36%
Total	50	100%

Mediante la aplicación del cuestionario de CAGE se obtuvo como resultado que el 28% de los participantes no tienen problemas relacionados con el alcohol, un 36% tiene indicios de problemas relacionados con esta sustancia y el 36% indica una dependencia alcohólica (Tabla 2). La Escala de Impulsividad de Plutchik indica un nivel alto de impulsividad en el 2% de los encuestados, un 20% se encuentra en nivel promedio y el 78% presentó un nivel bajo de impulsividad (Tabla. 3), lo que quiere decir que en la población existe relación entre alcoholismo e impulsividad a nivel promedio y bajo.

Tabla 3.*Resultados de la Escala de Impulsividad de Plutchik*

Niveles de impulsividad	Frecuencia	Porcentaje
Bajo nivel de impulsividad	39	78 %
Nivel promedio	10	20%
Nivel alto de impulsividad	1	2%
Total	50	100%

La correlación entre edad y niveles de riesgo de alcoholismo ($r= 0,287$; $p= 0.43$), fue de carácter positiva lo que se traduce en el hecho de que entre mayor sea la edad más elevado es el nivel de riesgo de alcoholismo.

Tabla 4.*Correlación entre la edad y niveles de riesgo de alcoholismo*

Rho de Spearman	Edad en rangos	Nivel de riesgo de alcoholismo
Coeficiente de correlación	1,000	,287*
Edad en rangos	Sig. (bilateral)	,043
	N	50
Coeficiente de correlación	,287*	1,000
Nivel de riesgo de alcoholismo	Sig. (bilateral)	.
	N	50

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Discusión

El objetivo de esta investigación fue determinar la correlación entre niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en adultos pertenecientes a una “barra brava”. El estudio encontró que pese a las puntuaciones bajas de impulsividad existen problemas de dependencia alcohólica cuando los niveles de impulsividad ascienden a niveles promedios. Esta problemática surge en grupos socialmente reconocidos conformados por personas que operan a través de reglas, jerarquías y mecanismos de comunicación a nivel inter e intra grupal, siendo en gran medida productoras y reproductoras del sentido simbólico de su identidad y pertenencia (García, 2009; Clavijo Poveda, 2004). De acuerdo a esto los rituales de celebración incluyen el consumo de sustancias psicoactivas como el alcohol y otras drogas (Castaño y Restrepo, 2014; García, 2009; Madrigal, 2008); además de expresiones de violencia claramente relacionadas con comportamientos impulsivos (López y Neumark, 2012; Castaño y Restrepo, 2014). Se debe mencionar que en la población investigada las conductas impulsivas se aminoran en gran medida porque la organización operativa de la barra presenta un direccionamiento hacia el control, el reconocimiento positivo de sus miembros y la celebración en paz, factor que no elimina completamente los riesgos de consumo de alcohol o el surgimiento de conductas disruptivas en este grupo.

En la escala de impulsividad, que mostró un comportamiento bajo, se reafirma la hipótesis que vincula la noción de violencia simbólica a la agresividad en las barras, según la cual los sujetos se embarcan en una búsqueda constante de reconocimiento en un grupo específico en el que reactivan emociones e interactúan a través de códigos y lenguajes específicos, llegando a potencializar simbólicamente su actividad individual y colectiva en función de la obtención de ciertos propósitos (Calderone, 2004; Moreira, 2007). La impulsividad, asociada a la violencia, está señalada como negativa desde los medios de comunicación y la sociedad en conjunto, lo que puede constituir en estos grupos elementos de apalancamiento positivo respecto al control al interior de la barra, condición que suscita la aprehensión de la especificidad lúdica de la dinámica deportiva, ya que las funciones sociales de las barras organizadas (cooperación, solidaridad, participación, amistad, cohesión) consiguen promover el desarrollo de una lógica de la comunicación y el diálogo en un escenario de discurso deportivo instaurado antes, durante y después del partido, lógica que es validada y vivida especialmente por quienes comparten la dinámica de las barras bajo el rol de practicantes, participantes y espectadores.

Las puntuaciones de impulsividad, a lo largo de la muestra, son de tipo bajo y promedio y pueden estar asociadas al uso de símbolos, estrategias y conductas motrices que reemplazan, tramitan o resignifican el uso de la violencia física. Estos controles tienen que ver con la identidad derivada de la historia del equipo y el contexto sociocultural en el que surge el grupo barrista. Así la violencia simbólica denota, más que conductas impulsivas, una serie de rituales que acompañan al deporte tales

como: portar con furor la camiseta durante el partido o el día del partido, la pasión de los hinchas por los colores característicos del equipo, la bandera y los cánticos, entre otros elementos, que representan una relación de dominación-sumisión inminente, la misma que no tiende a exceder los límites territoriales de otras grupalidades porque se centra en el apoyo al equipo (Inda y Duek, 2005).

De acuerdo con los resultados obtenidos esta población refiere la experimentación de sensaciones de pertenencia, reconocimiento y aceptación por medio del consumo de alcohol como parte de su repertorio conductual (Laespada, et al, 2004), además de presentar problemas relacionados con el alcohol y dependencia alcohólica, consumo que aumenta de acuerdo a la edad. En esta investigación se observó una relación directamente proporcional entre edad y riesgo de alcoholismo al interior de las barras, principio indicador de que el consumo de alcohol se convierte en uno de los elementos mediadores del contacto interno de la barra, aun bajo condiciones de control interno respecto a la agresión, la impulsividad y la violencia. Este hallazgo se asocia a lo encontrado por Sojo (2012), quien considera en su estudio la edad como factor determinante del posible consumo y riesgo de alcoholismo. A nivel de las barras bravas, investigaciones indican que la edad de los participantes está entre los 13 y 24 años (Castaño y Restrepo, 2014; Aponte, Pinzón, Rodríguez y Vergas, 2009), intervalo en el que se eleva el riesgo de consumo y dependencia alcohólica (OPS, 2007; WHO, 2011). con relación a la edad en que cada individuo se integra a la barra brava, la media se encuentra entre 15 y 16 años; es decir, en la adolescencia, etapa en la que se extiende drásticamente la probabilidad de que aumente el “barrismo” y el consumo de SPA (Luengo, et al, 1999).

Cabe agregar que el consumo de alcohol con otras sustancias y la dependencia alcohólica incrementan en las barras bravas su sentido de pertenencia, además de agregar al consumidor un nivel elevado de “resistencia o aguante” (Alabarces, et al, 2008; Moreira, 2007); sin embargo, a nivel social disminuye la visión del grupo como factor protector y generador de “apoyaturas sociales del psiquismo”, es decir, de apoyos en los que el psiquismo requiere sostenerse en determinadas instituciones sociales que proporcionan una red de seguridades (Kaës, 1997; 2000). Dicho de otro modo el consumo de alcohol y de otras sustancias satisface las necesidades sociales del individuo que se vincula y le sobreponen ante falencias en sus habilidades interpersonales, tramitándolas a través de la ingesta y la afinidad que emergen en la grupalidad. Este fenómeno se acerca a la comprensión de las formas simbólicas de interacción de las barras bravas y guarda una relación directa con la ingesta de SPA, la agresividad y la diversidad de factores de riesgo psicosocial en estos escenarios de relación (Pons y Berjano, 1999), elementos a los que debe anexarse la reproducción del “ritual de embriaguez” que genera el hábito de la bebida como reforzador del encuentro social, el triunfo o la derrota de su equipo (García, 2009).

La presente investigación pone de manifiesto la relación entre consumo de alcohol y pertenencia a las barras bravas. En este aspecto el consumo de alcohol parece pertenecer al sistema de representaciones con el que los miembros del grupo ingresan a la barra “ritual de iniciación”, reafirman su sentido de pertenencia grupal y logran mejores niveles de cohesión al interior del grupo. La impulsividad es un valor agregado al consumo y está determinada en algunas barras bravas por la ausencia o deterioro de elementos organizacionales (jerarquías, objetivos, metas, proyecciones), aspecto donde el liderazgo ejercido en las mismas y las acciones de reconocimiento social, cobran sentido preventivo y protector. *Grosso modo* el consumo de alcohol es parte de un proceso de interinfluencia en las barras bravas que implica actividades relacionadas con la vida social alrededor del consumo, la normativa cultural sobre lo adecuado e inadecuado, la transgresión de la ley y la obtención de poder y estatus. El comportamiento de grupo en las barras eleva el riesgo de consumo moderado y problemático, además de la eventual dependencia alcohólica que desemboca en problemas biopsicosociales y legales importantes. La delimitación de los conceptos de uso, hábito, abuso y dependencia ha sido una tarea difícil que todavía no se puede considerar como concluida, especialmente en lo que atañe al concepto de abuso a razón de la intersubjetividad sociocultural y las posiciones de grupo (Oliveira y Luis, 2005).

El grado de impulsividad en los participantes del estudio es bajo, pero puede detonarse de acuerdo a la mayor o menor capacidad para enfrentar las múltiples provocaciones que el entorno presenta. La respuesta ante los estímulos puede constituirse en una oportunidad para conseguir beneficios y satisfacciones de forma apasionada e inmediata, lo que conlleva a la planificación de eventos violentos en muchos integrantes de la barra (Alcázar, 2007). La agresión puede surgir cuando la identidad es puesta en peligro, aspecto que inhabilita en el individuo la autorreferencia y orientación dentro del sistema social (Clavijo Poveda, 2004). Un atributo positivo se relaciona con el hecho de que los bajos niveles de impulsividad demuestran capacidad de planificación de actividades en pro de disfrutar de un espectáculo y un adecuado control emocional en muchas personas de la barra, lo cual es un aspecto a resaltar en la medida que fortalece los factores protectores. Se debe resaltar que aunque lo expuesto es un elemento positivo importante, el riesgo de consumir una o varias SPA en la barra es elevado, ya que dicha ingesta se encuentra apuntalada por elementos socioculturales y rituales propios de la barra, con los que se ha tipificado social e históricamente el comportamiento de dichas colectividades.

De acuerdo a lo expuesto, el posible riesgo y dependencia de alcoholismo podría ser tenido en cuenta para investigaciones futuras al igual que la inclusión de otras variables determinantes en el tema de la violencia grupal. En la población estudiada la violencia simbólica y los lazos afectivos instauran una organización que comporta la realización de actividades lúdicas pactadas que forman

parte de su identidad, de la distinción de roles y estructuras que permiten a los miembros acceder a una regulación del comportamiento interno. Lo anterior se decanta en el afianzamiento de alianzas y en el uso adecuado de los recursos —entre ellos el del conocimiento— para transformar desde sus acciones la realidad que vivencian (Londoño y Pinilla, 2009). Es importante mencionar que la investigación tuvo restricciones en el tamaño de la muestra, ya que los 50 adultos pertenecientes a la barra brava “Los del Sur” no constituyen una muestra representativa de la totalidad de grupos en el país; no obstante, teniendo en cuenta los pocos estudios en Colombia, esta investigación aporta a la explicación del fenómeno desde un contexto simbólico y deja el espacio abierto a futuras investigaciones en las que se logre utilizar una muestra más amplia, además de otras variables que permitan llegar a resultados generalizables.

Referencias

- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alabarces, P., Garriga, J y Moreira, M. V. (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 113-136.
- Alcázar, C. M. (2007). *Patrones de conducta y personalidad antisocial en adolescentes estudio transcultural: El Salvador, México y España*. Recuperado de: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/patrones-conducta-personalidad-antisocial-adolescentes-estudio-transcultural-salvador-mexico-esp%C3%B1a/id/38515095.html
- Andrade, L. (2006). Barras bravas, Medellín. *Escuela del hábitat – CEHAP. Universidad Nacional*. Recuperado de: <http://agora.unalmed.edu.co/forhum-dime/download.php?sess=0yexpand=0yorder=nameid=715yparent=69>
- Aponte, D., Pinzón, D. C., Rodríguez, D. y Vergas, A. (2009). Las barras de fútbol en Colombia: Balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008). *AFSC y Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC)*. Recuperado de: http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Other%20publications/Estado_del_Arte_BarrasDeFutbol.pdf
- Becoña, E. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

- Bourdieu, P. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P. (2002). Algunas propiedades de los campos. *Campo de poder, campo intelectual* (pp. 119-120). Tucumán: Montessor.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1997). *La reproducción*. Barcelona: Laia.
- Brook, D.W., Brook, J.S., Rosen, Z. y De la Rosa, M. (2003). Early risk factors for violence in Colombian adolescents. *The American Journal of Psychiatry*, 160, 1470-1478.
- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *La trama de la comunicación*, 9(7), 59-65.
- Campo-Arias, A., Barros-Bermúdez, J. A. y Rueda-Jaimes, G. E. (2009). Propiedades psicométricas del cuestionario CAGE para consumo abusivo de alcohol: resultados de tres análisis. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38(2), 294-303.
- Cañón, L.S. y García, B. Y. (2007). Estudio de caso sobre el fenómeno de barras bravas: una mirada desde la escuela. *Típica, Boletín Electrónico de Salud Escolar*, 3(2), 1-14. Recuperado de: http://www.henrry.tipica.org/xwuqiwasjlhasdf7985644Tipica2/pdf/N2V3_canon_e_estudio_caso_barras_bravas.pdf
- Castaño, G. A. y Restrepo, S. M. (2014). Agresividad, consumo de drogas y barras bravas en el fútbol. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(41), 79-95.
- Castro Lozano, J. A. (2010). Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica. *Maguare*, 1(24), 131-156.
- Clavijo Poveda, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los Comandos Azules. *Universitas Humanística*, XXXI(58), 42-59.
- Escalante, G. y Escalante, K. L. (2006). Historia natural del alcoholismo. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes*, 2(8), 63-76.
- García, G. (2009). *Jóvenes, identidad y fútbol: las barras bravas en los estadios de Quito*. (Maestría en Ciencias Sociales con mención en Comunicación). FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador. Recuperado de: http://www.flacsoandes.org/comunicacion/aaa/imagenes/publicaciones/pub_294.pdf

- Inda, G. y Duek, C. (2005). El concepto de clases en Bourdieu: ¿nuevas palabras para viejas ideas? *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 23(1), 1-20.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia. (2012). Violencia interpersonal. *Forensis*. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/FORENSIS/2012/2%20violencia%20interpersonal%20forensis%202012.pdf>
- Javaloy Mazón, F. (1996). Hinchas violentos y excitación emocional. *Revista de Psicología del Deporte*, 5(2), 93-104.
- Kaës, R. (1997). *El aparato psíquico grupal, construcciones de grupo*. Barcelona: Granica.
- Kaës, R. (2000). *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kamenetzky, G. V. y Mustaca, A. E. (2005). Modelos animales para el estudio del alcoholismo. *Terapia Psicológica*, 23(1), 65-72.
- Laespada, M. T.; Iraurgi, I. y Aróstegi, E. (2004). *Factores de riesgo y de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV*. País Vasco: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Londoño, J. M. y Pinilla, S. E. (2009). El barrismo social de hinchas por Manizales. Una práctica política y ciudadana. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 16, 73-88.
- López, Parra, D. A., Gálvis Morales, F. A. y Gómez Maya, D. S. (2010). *Hacia el análisis de los usos lingüísticos de la comunidad de habla lobo Sur y su incidencia en los comportamientos socio-culturales*. (Trabajo de grado Licenciatura en Español y Literatura) Universidad Tecnológico de Pereira, Pereira.
- López, Q. C. y Neumark, Y. (2012). Membresía a barras bravas y su influencia en el uso de drogas. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 29(1), 21-27.
- Luengo, M. M., Romero, T. E., Gómez, F. J., Guerra, L. A. y Lence, P. M. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela: análisis y evaluación de un programa*. Recuperado de Ministerio de Educación y Cultura: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/preve.pdf>
- La Opinión S.A. (3 de Junio de 2013). Acusan a la barra del Indio de los actos bandálicos. *Diario La Opinión*. Recuperado el 4 de junio de 2013, de: http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com_content&task=view&id=421369&Itemid=27

- Madrigal Herrera, J. (2008). Una mirada a las motivaciones del conflicto: las barras bravas. *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de: http://www.seminariopublica.info/maindata/seminario/200824-193955/imagesdirs/43_MEM_JPMadrigalH.pdf
- Maniglio, R. (2007). Case Report. The Hooligan's Mind. *Journal of Forensic Sciences*, 52(1), 204-208.
- Martínez, R. V. (julio-septiembre, 2012). Deporte y violencia (a propósito del enfrentamiento entre hinchas tras un partido de fútbol en Port Said, Egipto). *Derecho Penal Contemporáneo: Revista Internacional*, 40, 5-42. Recuperado de: <http://www.revistaslegis.com/BancoMedios/Documentos%20PDF/articulo%20penal%20revista%2040.pdf>
- Máximo, C. A. (2003). Torcidas organizadas de futbol. Identidade e identificações, dimensões cotidianas. En P. Alabarces (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 39-55). Buenos Aires: CLACSO.
- Monteiro, M. G. (2007). *Alcohol y salud pública en Las Américas: un caso para la acción*. Washington, D.C: OPS, Organización Panamericana de la Salud.
- Moreira, M.V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 13, 5-20. Recuperado de: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n13/art01.pdf>
- Oliveira, M. R. y Luis, M. A. V. (setembro-outubro, 2005). Factores de riesgo para el consumo de alcohol en escolares de 10 a 18 años, de establecimientos educativos fiscales en la ciudad de La Paz - Bolivia (2003-2004). *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 13(número especial), 880-887.
- Organización Panamericana de la Salud. [OPS, 2007]. *Alcohol, género, cultura y daños en Las Américas: reporte final del estudio multicéntrico*. Washington: OPS.
- Ortega Olivares, M. (2012). Fútbol, barras y violencia. *Actualidad en el Deporte: Investigación y Aplicación*, 1, 51-65. Recuperado de: <http://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0104Ortega.pdf>
- Pons, D. J. y Berjano, P. E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Recuperado de: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/cabu.pdf>

- Rubio, G., Montero, I., Jáuregui, J., Salvador, M., Marín, J. J. y Santo Domingo Carrasco, J. (1998). Validación de la escala de riesgo de violencia de Plutchik en población española. *Archivos de Neurobiología*, 61(4), 307-316.
- Sojo, C. (2012). *Estudio sobre patrones de consumo de alcohol en México*. Recuperado de http://www.flacso.or.cr/images/documentos/epca_mexico_2012.pdf
- Vásquez G. F. (2002). *Pierre Bourdieu: la sociología como crítica de la razón*. Barcelona: Intervención Cultural.
- Vélez, J. E. (2006). *La violencia en el espectáculo del fútbol, una realidad en el nuevo contexto colombiano*. Recuperado de <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/4-19.pdf>
- World Health Organization, [WHO]. (2011). *Global Status Report on Alcohol and Health 2011. Country profiles by WHO Region: The Americas*. Recuperado de: http://www.who.int/substance_abuse/publications/global_alcohol_report/msbgsramro.pdf